

**CETARIA, BARBATUS Y OTROS NOMBRES LATINOS
REFERIDOS A LAS ANTIGUAS CONSERVAS DE
PESCADO Y GETARES, BARBATE Y OTROS
TOPÓNIMOS DE LA COSTA GADITANA**

J. PASCUAL

Universidad de Cádiz.

Muchas y muy diversas son las fuentes relativas a las conservas de pescado, la mayor parte citadas desde hace siglos en artículos (Rhode, 1892), diccionarios (Daremberg, 1911, 1022-1025 y 1459) y otras obras (THA, 2003, 437-472). Los textos griegos y latinos mencionan unas ciento cincuenta especies de peces consumibles de agua salada y dulce, sus distintas partes, sus particularidades según el lugar, momento del año o edad en que eran pescados; las formas de las salazones (grandes triángulos, cuadrados, cubos, lonchas) y sus distintas proporciones de sal; algunas técnicas de preparar las salsas y salazones, sus propiedades curativas, sus precios tan dispares, etc. Además de peces, agua y sal, entre los ingredientes se citan vino, vinagre, miel, aceite, hierbas aromáticas y ocasionalmente otras carnes y alimentos diversos. Estos datos figuran en obras científicas generales (Aristóteles, Plinio), sobre la naturaleza o en particular sobre animales (Claudio Eliano, Plutarco), sobre pesca (Opiano, Luciano, Ovidio) y agricultura (Catón, Varrón, Columela), en tratados culinarios (Ateneo, Arquestrato, Apicio), en comedias (Aristófanes, Plauto), cartas (Séneca), poemas (Horacio, Manilio, Marcial, Ausonio), novelas (Petronio) y otros géneros. Cada pasaje requiere pues de un interpretación y análisis particular y detenido, aclarando noticias aparentemente contradictorias, y evitando generalizar cualquier información referida a épocas y zonas concretas del Mediterráneo, el Mar Negro o el Atlántico desde el siglo V a.C. al V d.C. sobre todo, además de otras noticias como las compiladas en las *Etimologías* de Isidoro o en el siglo X en las *Geoponica*. En estas breves páginas me ceñiré a determinadas cuestiones lingüísticas relativas al término que da título a este congreso, *CETARIA*, precisando su etimología y significado en las fuentes antiguas y sus resultados como topónimo; a Barbate, que conserva restos de las *cetariae* de *Baesippo*, y cuyas salazones pudimos saborear en una moderna factoría de salazón, y más brevemente a *Barbesula* y el Guadiaro, a *Traducta* y Algeciras, a *Mellaria* y Tarifa, a *Besaro* y Vejer, a *Mercablum* y Conil, y a otros lugares.

Cetaria es una palabra latina (Ernout - Meillet, 1967, 117) derivada de *cetus* (plural *ceti* o *cete*), que es un préstamo del griego κῆτος, que designa el atún (Arch. 34,3), un monstruo marino (ballena, cocodrilo, foca, hipopótamo...), o la constelación de la Ballena. Por tanto, también en latín *cetus* puede aludir a esa constelación, a la ballena, y a otras bestias marinas como el tiburón, el delfín, o el monstruo mítico al que fue expuesta Andrómeda. Pero como nombre de alimento en la lengua coloquial, frente a los pescados enteros, *cetus* es la

carne cortada de atún o de otro pez grande. PLAVT. *Aul.* 375: *Venio ad macellum, rogito pisces: indicant caros, agninaam caram, caram bubulam, uitulinam, cetum, porcinam. cara omnia. atque eo fuerunt cariora, aes non erat.* “Llego al mercado, pregunto por los peces: me los indican caros, la carne de cordero cara, cara la de buey, la de ternera, la de atún, la de cerdo. Todo caro, y más caro por esto: no había dinero”. Capt. 850: *...scombrum et trygonum et cetum et mollem caseum.* “...caballa, raya, atún y queso blando”.

Del latín *salsamentum*, que solía pronunciarse *salmentum* y equivalía al griego τάρτυχος (‘salazón’), procede el adjetivo *salsamentarius* -a -um, que concierne en género y número con sustantivos que relaciona con salazones, como los envases: *cadi salsamentarii* (PLIN. 32,89), *salsamentariae testae* (PLIN. 28,9,37), *vasis salsamentariis* (COL. 2,10,16). Pero junto a *negotians salsamentarius* (CIL 6,9676), ‘mercader salazonero’, podemos hallar sustantivado el adjetivo en *salsamentari filio* (Rhet. Her. 4,67), ‘al hijo del salazonero’. Otros términos con idéntica terminación sólo están documentados como sustantivos, ya procedan de la lexicalización del adjetivo por elisión del sustantivo base, o sean formaciones analógicas mediante los sufijos -arius -i, -aria -ae y -arium -i sin haber sido antes adjetivos, como los derivados de *cetus* referidos a otros trabajadores y a los lugares relacionados con las salazones y otras industrias pesqueras. Pues en el único testimonio en que *cetaria* ha sido interpretado como adjetivo, de Fabius Caper (1880, 108), no creo que deba colocarse la coma detrás de *tabernae* sino delante: *cetariae, tabernae quae nunc cretariae non recte dicuntur.* “*cetariae*, los establecimientos que ahora llaman *cretariae* de forma incorrecta.”

Aparte de otros valores marginales, los sustantivos masculinos en -arius suelen indicar nombres de trabajadores (*tabellarius, argentarius, carbonarius, lapidarius*); los neutros, contenedores o instrumentos (*aerarium, armarium, panarium, seminarium, tabularium, vinarium*); y los femeninos, lugares en los que se desempeña un oficio (*ferraria, argentaria, calcearia, carnaria, piscaria, libraria, carpentaria, doliaria, lanaria, purpuraria*). Ya Varrón (8,30,55) advertía que el género femenino de muchas formaciones en -aria se explica por haber concertado como adjetivos con un sustantivo como *taberna* (‘tienda’ o ‘despacho’), pero también *officina* (‘taller’ o ‘factoría’), *fodina* (‘mina’) y otros centros de trabajo (Arias, 2002, 164-173). Así, los derivados de *cetus* con la acepción de ‘atún’ o ‘carne de pescado’ tienen estos significados:

- *cetarius*, -i: ‘trabajador del atún y otros pescados y de sus salazones y otros derivados’ (Curtis, 1991, 150), ya fuera un ‘atunero’ pescador (VAR. *Men.* 209), productor (COL. 8,17,2) o vendedor (TER. *Eu.* 257).
- *cetarium*, -i: ‘pileta o contenedor de carne de pescado’. HOR. *sat.* 2,5,44: *Plures adnabunt thynni et cetaria crescent.* “Llegarán nadando muchos atunes y crecerán las piletas de pescado.”

- *cetaria*, -ae: ‘factoría de pescado’. PLIN. 9,49: *Hispaniae cetarias hi [scombr]i replent, thynnus non commean-tibus*. “Estas [las caballas] llenan las factorías de pescado de España cuando los bancos de atunes no pasan.” PLIN.37,66: *iuxta cetarias*, “junto a las factorías de pescado”.

Por tanto, frente a lo que se sigue creyendo (Trakadas, 2005, 52 y 70-72), el nombre de la pileta de pescado para salsa o salazón es *cetarium* (plural *cetaria*), mientras que *cetaria* (plural *cetariae*) es la factoría de atún y de otros peces a falta de estos. Pues como explica el escoliasta de Horacio, el plural “*cetaria* son propiamente los lugares [i.e. las piletas] en los que se hacen las salazones”, y el singular “*cetaria* es la fábrica en la que se elabora la salsa”, así como la salazón y otros derivados del pescado, sin que la coincidencia formal se deba a que una factoría fuera vista como un conjunto de piletas (Curtis, 1991, 53-54, n. 43). De *cetarium* contamos con un solo testimonio, pues en *conficiebatur... in Carthaginis Spartariae cetariis* (PLIN. 31,94), “se elaboraba... en las factorías de pescado de Cartagena Espartera”, se trata de las factorías que producían el reputado *garum sociorum*. En otros textos sustituye a *cetarium* el término genérico *lacus* (PLIN. 9,92), que suele aplicarse al lugar donde se hace el mosto o cae el aceite prensado, y a la pileta para enfriar el metal candente.

Cetaria fue el nombre de una *mansio* de la costa etrusca (It. 499), y de otro lugar al este de Palermo (Ptol. 3,4,2). Además, Guetaria (Guipúzcoa) y Guéthary (Aquitania) son los resultados esperados de la *cetaria* constatada arqueológicamente en esos lugares (Gorrochategui, 1999). Igual que como nombre común, también como nombre propio el latín *Cetaria* equivale al griego Ταριχέα, topónimo de Libia, Egipto y Palestina (Curtis, 1991, 65 y 142) derivado de τάριχος como el adjetivo τάριχηρός, -ά, -όν. Por otra parte, de κήτος derivan los sustantivos κητεία, ‘pesca del atún’ y ‘pileta de salazón’, κήτημα, ‘salazón de atún’ o de un pez similar, y κητοθηρεία, ‘tiendas de aparejos para la pesca de la ballena’. De esta forma, Bonsor y García Bellido (1967, 162-163) quisieron derivar el topónimo gaditano *Cetaria* del Ravenate (305,13), pero aparte de otros inconvenientes lingüísticos, ni el griego fue la lengua de los gaditanos (Jacob 1985, 57), ni los romanos dieron nombres griegos a los lugares de esta región (Vossius, 1686, 47). *Cetaria* se había identificado con las factorías de Zahara de los Atunes, de la desembocadura del río de la Jara cerca de Tarifa, y de *Carteia* (Tovar, 1974, 69). Pero después de que Sillières (1988, 796-797) aceptara la localización en Getares propuesta por Müller en su edición de la *Geografía* de Ptolomeo (París, 1901, 111), ésta ha sido unánimemente aceptada, dando por hecho que Getares procede de *Cetaria* debido al parecido entre ambos nombres.

Sin embargo, un análisis lingüístico permite descartar que Getares sea el resultado fonético de *Cetaria*. Pues Getares aparece documentado primeramente como Xatares: en el relato de la campaña de 1341-1342 para la conquista de Algeciras de la *Crónica* de Alfonso XI (1595, cxlv-clxviii), referido al puerto marítimo de Xatares a media legua de Algeciras; y en el *Libro de la Montería* del mismo rey (1877, 395-397; 1983, 133), comenzado antes de 1350, referido al arroyo de Xatares,

ya corresponda al río Picaro, o a los arroyos Marchenilla o Lobo de hoy día. El puerto pudo tomar el nombre del río, pues en la Península abundan los nombres de río con esa terminación (Manzanares, Henares, Linares, Tavares, Palmares, Mijares, etc.). Entre otras fuentes, unos documentos de 1502-1503 (Torremocha y Humanes, 1989, 457-458, 461 y 463) mencionan ya con <e> el hecho o pastizal de Xetares, que no se escribirá Getares hasta que esos dos fonemas del castellano medieval confluyeron en uno solo en el siglo XVII. El topónimo debe ser una adaptación de su pronunciación en árabe andalusí, que mientras no aparezca documentada en un texto árabe anterior debemos suponer que fue /šatáris/. Por tanto, derivar Xatares de *Cetaria* implicaría el hecho insólito de que una <c> latina seguida de vocal delantera, que desde el siglo V d.C. era pronunciada /č/ como la <ch> castellana (como en los topónimos gaditanos Chipiona de **Caepiona* y Chiclana de **Caeciliana*), en este caso se hubiera pronunciado excepcionalmente /š/, fonema que en los términos latinos transmitidos a través del árabe y transcritos con <x> en castellano medieval procede generalmente de una <s> latina, como en los topónimos gaditanos *Asido* (Xiduna), *Saguntia* (Xigonzá), *Carissa* (Carixa) y *Nabrissa* (Lebrixa). Por otra parte, los resultados del sufijo -aria pueden ser -aira, -eira o -era, pero nunca -ares (Galmés, 1983, 198-200; Zamora, 1985, 34-35 y 39-40; Corriente, 1992, 53-54; Galmés, 1995, 723 y 725-726). Así pues, de haberse conservado el topónimo *Cetaria*, lo que es poco probable cuando desaparecieron *Mellaria* y *Traducta*, habría sido como **Chateira* o **Chetera*.

La terminación de Getares no deriva del sufijo -ensis como propuso Jacob (1985, 59), pues habría dado una sílaba tónica (-és o -ez). Así, Salnés en Villanueva de Arosa es el resultado del adjetivo *salinensis*, que suponemos referido a un *vicus* dedicado desde la Antigüedad a explotar las salinas para las *cetariae* vecinas y para otros usos. Si acaso cabría atribuir la terminación -es al plural mozárabe de la primera declinación (Galmés, 1995, 731), pero sólo en sustantivos del habla corriente hacia el s. VII d.C. El final en -ares responde más bien al plural de un tipo de formación del latín tardío con el sufijo -ar, que producía y sigue produciendo en romance nombres masculinos de lugar no documentados antes del siglo VI d.C., por lo que este topónimo debe de ser posterior a la actividad de la *cetaria* en esa ensenada (Ponsich, 1988, 187). Xatares debe de ser por tanto el plural del topónimo preárabe Játar con la esperada retrotracción del acento, junto a un arroyo homónimo al sureste de Alhama de Granada (Jiménez Mata, 1990, 258), y tal vez de Xétar o Xetar, hoy Herradero de los Toros Jijones a 10 km. de Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real) junto a un manantial y el arroyo del mismo nombre, también documentado en el *Libro de la Montería* (1983, 104). Ruhstaller (1995: 15, 21 y 23) lo interpreta como ‘lugar donde abundan las setas’, aunque a la luz del Arroyo de las Setas (Madrid y Segovia) que aparece en el mismo *Libro de la Montería* (1983, 80 y 82), Xetar sería un topónimo pre-castellano o un derivado a partir de un arabismo. En Xatares, permiten descartar que fuera un sustantivo castellano tanto la falta del artículo como el timbre de la primera vocal. La terminación y la ausencia de artículo tampoco avalan un posible origen árabe, pues el nombre actual de Algetares debe atribuirse a responsables municipales e inmobiliarios, ya sea para sugerir cierto exotismo, para

distinguir esta urbanización periférica de la pedanía de Getares situada más allá del faro de Punta Carnero en el extremo opuesto de la ensenada (figuras 1-2), o por contaminación con el nombre de Algeciras. Tampoco es probable que el sufijo colectivo *-ares* se hubiera aplicado en romandalusí al árabe šaṭ, ‘orilla’, étimo de Algete (Madrid) y tal vez de Jate y de Jete (Jiménez Mata, 1990, 55), e incluso de Gete (Burgos), de Gete y Getino (León) y de Jatiel (Teruel).



Figura 1.- Ensenada de Getares.



Figura 2.- Playa de Getares hacia el Sur.

Por tanto, los **satares* o **setares* debían de designar varios grupos de algo pronunciado hacia el siglo VII /sata/, /satu/, /seta/ o /setu/. De *sectum* (‘cortado’), que podría aludir a un acantilado, esperaríamos otros resultados en el grupo /ct/ (Galmés, 1995, 730), y el significado de otras formas como *sata* (‘mieses’ o ‘sembrados’) no cuadra con las características del lugar ni con el valor del sufijo. Los étimos más probables son pues *saeta*, ‘cerda’, el pelo grueso y rígido de animal y la hoja o ‘aguja’ de coníferas (PLIN. 10,18), y en sentido figurado una ‘caña’ de pescar (MART. 1,56) y un ‘cepillo de cerdas’ para enlucir paredes con cera púnica (PLIN. 33,7,40; VITR. 7,9); o bien *saeptum* (‘seto’, ‘corral’, ‘cercado’, ‘vallado’), que también podría ser el étimo de alguno de los topónimos anteriores asociados a šaṭ. En Getares podría referirse al ‘corral’ o ‘vivero’ de peces. COL. 8,17: *Frequenter animadvertimus intra septa pelagios greges inertis mugilis et rapacis lupi*. “Vemos muchas veces dentro de los corrales los bancos marinos del tranquilo mújol y de la lisa voraz.” Estos corrales, en uso en la

costa atlántica gaditana desde la Antigüedad hasta el siglo XIX (Moreno y Abad, 1991), podían excavar en la roca o fabricarse con *opus signinum* en la playa, y permitían capturar con marea baja morenas, mújoles, lizas o lisas, róbalos de mar y otros peces que entraban en ellos con la marea alta. En Getares, los arrecifes naturales de roca como los que hoy vemos en la playa (figura 3), en la punta de San García donde sirvieron de cantera (figura 4), o en la Punta del Carnero (figura 5) cerca del faro (figura 6) y de la factoría de La Ballenera Española en uso hasta mediados del siglo pasado (figura 7), pudieron parecer una serie de corrales de pesca naturales o arruinados y ser designados con ese nombre. Es lo que sucedió luego, entre otros lugares de este litoral (Cestino, 2004, 53-55), con los arrecifes naturales de Punta Paloma o de los Corrales (Fernández-Palacios y Gil, 1988, 177), usados también como cantera y llamados Villavieja porque antes fueron interpretados como una ciudad sumergida e identificada con *Mellaria* (Gutiérrez, 1771, 186, 206 y 225), y con los de Los Parentones o supuestos paredones de edificios arruinados entre Tarifa y la torre del Guadalmesí (figura 8).



Figura 3.- Arrecifes y últimas viviendas de Algeciras en la playa de Getares.



Figura 4.- Arrecifes de la Punta de San García desde Getares con Gibraltar al fondo.



Figura 5.- Arrecifes en la punta sur de Getares.



Figura 8.- Arrecifes o Paredones desde el camino de Tarifa con la torre de Guadalmecil y El Tolmo al fondo.



Figura 6.- Arrecifes desde el faro de Punta del Carnero con Gibraltar al fondo.



Figura 7.- Arrecifes cerca de La Ballenera.

Pero la base léxica de las formaciones en *-ares* suele ser un fitónimo, y *seta* designó en romandalusí la zar(a)gata o hierba pulguera, *Plantago Psyllium* L. (Corriente, 2001, 199), que abunda en toda la provincia, sobre todo en lugares arenosos o pedregosos, y tiene propiedades medicinales (Martín, 1983, 159; 1988, 188-190). Procede del latín *saeta* con el sentido de ‘cepillo de cerdas’ o ‘sedadera para asedar’ que también adoptó al árabe andalusí *xita* (Simonet, 1888, 599-600; Pezzi, 1989, 629; Corriente, 1997, 283 y 298). Este nombre se pudo aplicar con mayor motivo a la cardencha o cardo de cardador (*Dipsacus fullonum* L), llamada también vulgarmente ‘peines’ porque las espinas de sus cabezas florales sirvieron durante siglos para cardar la lana, y que gusta de la cercanía de los cauces de agua; al contrario que la insignificante zaragatona, esta planta de altos tallos constituye un referente más propio de este tipo de topónimos, y abunda todavía entre el río Pícaro y la carretera de Getares perpendicular a la costa, y hasta hace unas décadas en un aparcamiento próximo a la Punta de San García. También es posible que *xeta* con el sentido de ‘seta’, documentado en castellano desde 1423 (Corominas y Pascual, 1986, 233-234), y origen también del andaluz *jeta* (Alvar, 2000, 456), proceda del latín *saeta* a través del romandalusí y el árabe, y que también en la expresión “non vale *xeta*” del *Cancionero de Baena* aluda a la ‘seta’ (Kasten y Cody, 2001, 739) y no a la ‘sedadera’ (Corriente, 1999, 467-468). No es fácil dilucidar si los **setares* que dieron lugar al topónimo Getares fueron arrecifes que semejaban corrales de pesca (*saepa*), o bien terrenos abundantes en setas o en otras plantas con cerdas (*saetae*), por lo que las formaciones castellanas equivalentes con un significado parecido podrían ser ‘Los Valladares’ de vallado, ‘Los Espinares’ de espino en un sentido genérico, y ‘Los Setares’ de seta. Por tanto, si la *Cetaria* del Ravenate hubiera estado en Getares, cabría pensar a lo sumo que *Setares* hubiera sido su reinterpretación etimológica como ‘Los Corrales’, ‘Los Espinares’ o ‘Los Setales’. Pero este argumento también permitiría suponer -aunque sea igualmente improbable- que si estuvo en Algeciras, *Cetaria* se hubiera interpretado en árabe como ‘La Isla’, al-Jazira. Pues debido a la presencia de *cetariae* en Algeciras, no bastan para localizar *Cetaria* en Getares los restos de piletas, muros y otras

construcciones con restos cerámicos hallados en un cerro próximo a la desembocadura del río Pícaro (figura 9), y de otras piletas de *opus signinum* en lugares próximos y en el solar del Casino de Getares (Sedeño, 1986, 107; Vicente y Vicente, 2002, 493-494), que carecen de un estudio y valoración (Bernal, 2003, 165).



Figura 9.- Desembocadura del río Pícaro en la playa de Getares.

Sólo el cosmógrafo anónimo de Rávena (305,13) documenta *Cetraria* (con la variante *Cecraria*), tras *Traducta* y entre *Carteia* y *Mellaria*. Aunque Isaac Vosio (1686, 47) y Flórez (1752, 52) defendieron esa lectura como referida al escudo de las *cohortes c(a)etratae*, pienso que sí debe corregirse en *Cetaria*, y que no es un epíteto de *Iulia Traducta* por no emplearse ese término como adjetivo. Pero de la misma manera que el monte *Calpe* y la colonia de *Carteia* corresponden a una sola *mansio* en el Itinerario de Antonino (Roldán, 1975, 227), pues *Carteia* debía de ser conocida como la ciudad del monte *Calpe* (Strab. 3,1,7), *Cetaria* podía referirse a la factoría de *Traducta* en Algeciras, localizada al pie del cerro del hotel Reina Cristina (Lagóstena, 2001, 127-130; Bernal, 2003, 163-183). La ensenada de Getares constituyó un puerto natural en el que se ha recogido un gran número de vestigios que dan fe de una intensa navegación en época romana (Arévalo, Bernal y Torremocha, 2004, 268-271; Cancela y Martín, 1991, 371-374), aunque *Portus Albus* (It. 407) es más probable que estuviera al norte de la Punta de San García junto a las factorías de *Traducta* (Tovar, 1974, 69), cuya localización por Algeciras hoy ya no se discute (Sedeño, 1988, 811-819; Lagóstena, 2001, 127-130; Gómez, 2001, 135-138).

También cabría pensar que *Cetaria* no se refiriera a *Traducta* sino a una *mansio* distinta entre este lugar y *Mellaria*. Pues el Ravenate (305,12-14) la cita junto a *Transducta* donde el Itinerario de Antonino sólo mencionaba *Portus Albus* a seis millas de *Calpe-Carteia* y doce de *Mellaria*, que dista otras seis millas de la *mansio* de *Baelo* (It. 407). Junto a la pretendida localización de *Iulia Traducta* en Tarifa, esas seis millas han llevado desde hace siglos a identificar *Mellaria* (Rav. 305,14 y 344,8), cuyas factorías de salazón refiere Estrabón (3,1,8), con la supuesta ciudad de Villavieja y con las *cetariae* de Casas de Porro y de La Peña (Gutiérrez, 1771, 186, 206 y 225; Tovar,

1974, 68). Pero si *Mellaria* corresponde a uno de estos dos lugares, distaría mucho más de doce millas de *Traducta* (Algeciras). Este inconveniente se podría salvar considerando que la distancia entre las poblaciones no coincidía necesariamente con la de sus mansiones en la vía, que podría discurrir más bien por San Roque, Los Barrios, el puerto de Ojén, Facinas y Tahivilla (Arias, 2003, 15-20), pero ello también permite localizar el *vicus* de *Mellaria* en Tarifa.

Mellaria había recibido este nombre en latín por haber sido un lugar dedicado preferentemente a la producción de miel, que es uno de los posibles ingredientes de las salsas de pescado. Las colmenas, además de abundante polen, a ser posible de tomillo y plantas medicinales, requerían agua cristalina en las inmediaciones (VAR. 2,16), y según Columela debían situarse en un lugar soleado desde muy temprano en invierno (9,7) y alejado de las factorías de salazón (7 y 14). Por tanto, las *cetariae* no debieron de estar demasiado cerca de la población, o bien los colmenares serían trasladados a otra zona. Después de las ciudades de *Baelo* y *Baesippo*, *Mellaria* fue el principal núcleo de población del Estrecho entre el cabo de Trafalgar (*Promunturium Iunonis*) y *Traducta* (MEL. 2,96). Sertorio venció a Cotta en una batalla naval en el Estrecho alrededor de *Mellaria* (Plut. Sert. 12), preposición que sugiere un escenario como la isla de Tarifa más bien que una ensenada. Y entre otras distancias, los 100-140 estadios que separaban *Mellaria* de *Baelo* por mar según Marciano de Heraclea (Pastor, 1978, 114-115 y 119; García Gómez, 1996, 484) también apuntan a su identificación con Tarifa, sostenida entre otros por Schott (1608, 90), Flórez (1752, 54), Blázquez (1894, 409), Romero (1934, 171 y 230), Hoyos (1979, 445-448) y Gozalbes (1996 y 2001). Además, *Turranius Gracilis*, natural de la región (PLIN. 3,3), nos informa de que *Mellaria* estaba situada en el lugar del Estrecho más próximo al *Promunturium Album* del continente africano, zona que hoy corresponde a Punta Canales, entre Tarifa y la desembocadura del Guadalmequí. Aquí precisamente propuso Cortés (1835-1836) localizar *Mellaria* (Madoz, 1845-1860, 261 y 290), pero Tarifa reúne mejores condiciones para haber albergado el *vicus* y las *cetariae*. Y aunque el Estrecho se prolonga en África hasta el cabo Espartel (*Ampelusius*), y en España hasta Trafalgar e incluso hasta Cádiz, los 120 estadios de largo que le asigna Estrabón se refieren a su parte más estrecha entre Tarifa y Gibraltar. En la isla, castillo y villa de Tarifa han aparecido restos púnicos y romanos (Romero, 1934, 230; Sedeño, 1986, 107), y aquí sitúan las fuentes árabes los desembarcos del año 710. Al tratarse de un *vicus* o aldea (PLIN. 3,7), que no tenía por qué contar con grandes edificios públicos, no sorprende que los restos de *Mellaria* resulten difícilmente localizables bajo el castillo de 960 y la villa de Tarifa, al contrario que las *cetariae* a lo largo de los ocho kilómetros de playa desde el puerto y la Chanca Vieja hasta la desembocadura del río del Valle (Ponsich, 1988, 189-191).

Así pues, las *cetariae* de Getares se hallan a sólo tres kilómetros de Algeciras (*Traducta*) y en la misma bahía, y a dieciocho kilómetros de Tarifa (*Mellaria*), por lo que no es el lugar idóneo para una posible estación intermedia. Un buen fondeadero en una zona equidistante es hoy la antigua Cala de

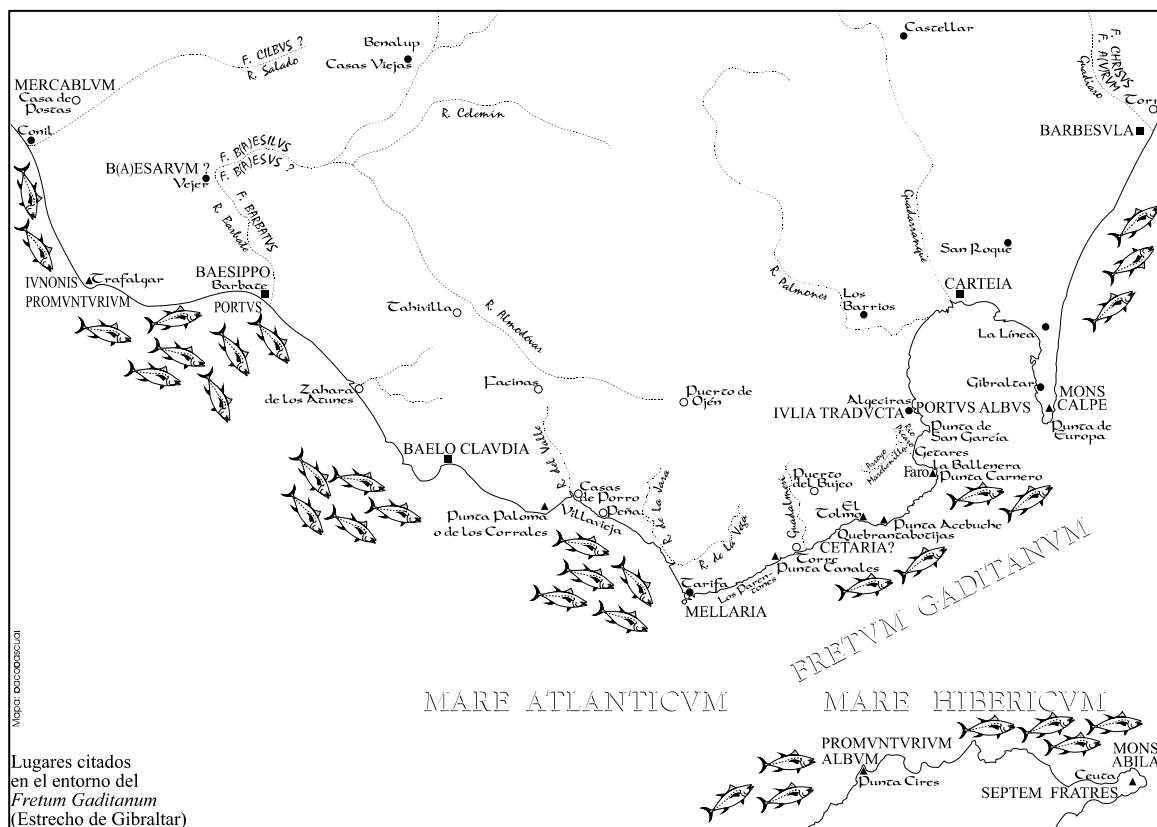


Figura 11.- Lugares citados en el entorno del Fretum Gaditanum (Estrecho de Gibraltar).

Quebrantabotijas (Sáez, 1997, 146), topónimo algecireño que podría estar motivado por los restos de un alfar, y que es mencionado en el *Poema de Alfonso Onceno* (1991, 347) a propósito de la batalla del Salado, y en el *Libro de montería de Alfonso XI* (1983, 133) en “el camino de la playa que va de Algecira a Tarifa” (figura 10). En el límite tarifeño, otra playa próxima con algunas condiciones naturales para haber albergado una factoría de pescado es la desembocadura del



Figura 10.- Cala de Quebrantabotijas y punta del Tolmo.

Guadalmesí o Guadamecil, cuyo nombre podría estar motivado por un *manzil* de época musulmana que remontara a una *mansio* romana (Terés, 1986, I, 411-413; Cuesta, 2003, 296). Pero en esta zona no conocemos restos arqueológicos significativos, ni es probable que el texto del Ravenate aluda al camino que pudiera llegar desde Algeciras a la aldea de Guadalmesí para continuar hasta Tarifa por la costa. Por tanto, teniendo en cuenta además que la distancia de doce millas es habitual entre otras mansiones de la costa gaditana, creemos que *Cetaria* se refería en el Ravenate a la factoría de *Traducta* en Algeciras.

Dejando atrás *Mellaria* y *Baelo* llegamos a otro lugar relacionado con los peces y las salazones. Pues el salmonete de fango, que puede hallarse en puertos y bajíos de baja salinidad debido a las protuberancias a modo de barbas con que se orienta en aguas de escasa visibilidad, se llamaba *mullus barbatus*. Y *barbatus* es el étimo de Barbate, identificado con *Baesippo* y con factorías de salazón y otros restos romanos (Tovar, 1974, 65-66; Lagóstena, 2001, 121-122). El pueblo de Barbate tomó el nombre del río, documentado como *Barbat* en fuentes árabes tempranas (Terés, 1986, I, 77). Según Simonet (1983, 19), desde época romana se llamó *Fluvius Barbatus*, ‘río de los barbos’. De hecho, Ausonio (Mos. 94 y 134) ya menciona el *barbus* referido al barbo de río que Cicerón (*Par.* 5,2,38 y *Att.* 2,1,7) llamaba *barbatulus mullus*, y que hoy día se pesca en el curso medio del Barbate. Y en el hidrónimo de época romana *Rubricatus* (Llobregat)

hallamos documentado el mismo sufijo latino *-atus*, que también se añade a otros sustantivos con el valor de ‘provisto de’, ‘que lleva’. Si realmente la presencia de barbos hubiera dado lugar al nombre del Barbate, cabría pensar que al menos ocasionalmente se hubieran usado en las *cetariae* de su desembocadura. Pero al tener un sufijo extraño a los ríos ictionínicos (Domingos y Moreira, 1969, 500), creo que tanto aplicado a una persona, un pez y otros animales, y una planta, como a un río, *barbatus* debía significar ‘provisto de barbas’, referidas en este caso a las algas o a las raíces y tallos de otras plantas acuáticas que semejabán cabellos. La raíz *barb del nombre prerromano *Barbesula* bien podría aludir a un ‘terreno pantanoso’ (Galmés, 1992, 315) o a otro referente hídrico, si no fuera porque Avieno (420) llama *Chrysus*, ‘oro’ en griego, al río de *Barbesula*, lo que permite suponer que su nombre en los textos árabes *Aru* (hoy Guadiaro) procede de *Aurum* a través de una disimilación del diptongo en latín vulgar. Y aun menos probable es que obedezca a una reinterpretación de otro derivado de esa misma raíz *barb el nombre latino *Barbatus*, pues cerca del *Chrysus* refiere Avieno (425) *Barbetium* a una cumbre (*iugum*). Parece claro que es un error el nombre *Baelo* que Marciano de Heraclea da al río Barbate (Pastor, 1978, 115 y 119), que si todavía conservaba su nombre primitivo, más bien pudo haber sido el *Besilus* próximo al *Cilbus* (Av. 320) como quiso Schulten (1963, 46), o bien un hidrónimo no documentado. Pues la estructura de otros topónimos turdetanos (Villar, 2000, 85-118 y 237-246), aplicable a casos parecidos (Pascual, 2002, 170-173), permite suponer que el nombre del río de la ciudad (*ippo*) de *Baesippo* habría sido **Baesus*, forma que también puede estar en la base de *Besilus* y del topónimo Vejer, formas que tal vez habría que poner en relación con el *oppidum* gaditano *Besaro* (PLIN. 3,15) si no es que **Baesarum* es por ventura la forma correcta de *Besaro* y el étimo de Vejer (Muñoz, 1996, 20-21).

Antes de la isla de *Gades*, la última estación es *Mercablum*, que no deriva de *Melcart Baelum* como propuso César Pemán (Santos y Velásquez-Gaztelu, 1988, 21), sino que es una formación latina que Tovar (1974, 65), a partir de la variante *Mergablum*, interpreta como “lugar para darse un chapuzón” (de *mergo*), asociándolo a las turísticas playas de Conil. Pero me parece más probable que se tratara de un “lugar para comprar” (de *mercior*), ya discurriera la vía por la costa o por Patria y la Casa de Postas, donde el comerciante y el viajero podría abastecerse de mercancías y vituallas, como las salazones de la zona.

Bibliografía

ALVAR EZQUERRA, M. (2000): *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid.
ARÉVALO GONZÁLEZ, A. - BERNAL CASASOLA, D. - TORREMOCHA SILVA, A. (2004): *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho: Catálogo de la Exposición*, Cádiz y Algeciras.
ARIAS, G. (2003): “Vías romanas del Campo de Gibraltar”, *Almoraima* 29, 15-20.
ARIAS ABELLÁN, C. (2002): “Les dérivés en *-arius*”, Ch. Kircher-Durand (ed.), *Création lexicale: la formation des*

noms par dérivation suffixale, Lovaina – París – Dudley, 161-184.
BERNAL CASASOLA D. *Et Alii* (2003): “Las factorías de salazones de *Iulia Traducta*: espectaculares hallazgos arqueológicos en la calle San Nicolás nº 3-5 de Algeciras”, *Almoraima* 29, 163-183.
BLÁZQUEZ y DELGADO AGUILERA, A. (1894): “Las costas de España en época romana”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 24, 385-430. Edición digital en <http://www.cervantesvirtual.com> (Alicante, 2005).
CANCELA, L. y MARTÍN-BUENO, M. (1991): “El fondeadero de Getares (Algeciras)”, *Gerion. Homenaje al Dr. Michel Ponsich*, Madrid, 371-383.
CAPER, F. (1880): “De dubiis rebus”, *Grammatici Latini*, vol. VII, ed. H. Keil, Leipzig (facs. 1981).
CESTINO, J. (2004): *El Estrecho: Treinta siglos de historia en Gibraltar, Tánger, Tarifa, Ceuta y Algeciras*, Málaga.
COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A. (1986), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, vol. V, Madrid.
CORRIENTE, F. (1992): *Arabe andalusí y lenguas romances*, Madrid.
— (1997): *A Dictionary of Andalusí Arabic*, Leiden - New York - Köln.
— (1999): *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid.
— (2001): “El romandalusí reflejado por el glosario botánico de Abulxayr”, *Estudios de Dialectología Norteafricana y Andalusí* 5, 94-241.
Chronica del muy esclarecido príncipe y rey, don Alonso el Onzeno..., Toledo, 1595.
CORTÉS y LÓPEZ, M. (1835-1836): *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua con la correspondencia de sus regiones, ciudades, montes, ríos, caminos, puertos e islas a las conocidas en nuestros días*, 3 vols., Madrid.
CUESTA ESTÉVEZ, G. J. (2003): “Sobre toponimia de la costa norte del Estrecho de Gibraltar en el siglo XIV”, *Almoraima* 29, 289-297.
CURTIS, R. I. (1991): *Garum and Salsamenta: Production and Commerce in Materia Medica*, Leiden.
DAREMBERG, CH. - SAGLIO, E. (1911): *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, IV.2 (R-S), París (facs. 1969).
DOMINGOS, P. y MOREIRA, A. (1969): “Hidrónimos ictionínicos en la Hispania”, H. Hornung, (ed.), *Disputationes ad montium vocabula aliorumque nominum significationes pertinentes*; 10. Internationaler Kongress für Namenforschung, Viena, t. II, 499-502.
ERNOUT, A. y MEILLET, A. (1967): *Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots*, París.
FERNÁNDEZ-PALACIOS CARMONA, A. y J. - GIL GÓMEZ, B. J. (1988): *Guías naturalistas de la provincia de Cádiz*, vol. I: *El litoral*, Cádiz.
FLÓREZ, E. (1752): *España Sagrada*, vol. X, Madrid (facs. 1965).
GALMÉS DE FUENTES, A. (1983): *Dialectología mozárabe*, Madrid.
— (1992): “Sobre toponimia mozárabe-balear”, *Anaquel de Estudios Árabes* 3, 303-320.
— (1995): “Las variedades mozárabes”, *Lexikon der Romanistischen Linguistik II.2*, Tübingen, 720-735.

- GARCÍA BELLIDO, A. (1967): "Las industrias de conserva y salazón de pescado", *Veinticinco estampas de la España Antigua*, Madrid, 158-164.
- GARCÍA MORENO, A. L. y GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (1996): *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Madrid.
- GÓMEZ ARROQUÍA, M. (2001): "Historia Antigua", en *Historia de Algeciras*, t. I, Cádiz, 129-172.
- GORROCHATEGUI, J. (1999): "La romanización del País Vasco: Aspectos lingüísticos", *Antiqua* 6: <http://www.gipuzkoakultura.net/ediciones/antiqua/gorroch.htm>
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1996): "La ubicación de la *Mellaria* romana", *Aljaranda* 23. Edición electrónica en <http://www.tarifaweb.com/aljaranda/num23/art2.htm>
- (2001): "Tarifa en el Mundo Antiguo", *Aljaranda* 41. *Ibidem*, .../num41/art1.htm
- GUTIÉRREZ BRAVO, P. (1771): *Discursos geográficos de la Bética romana: sus límites, sus ríos, sus gentes, sus pueblos, sus nombres antiguos y modernos y la situación de cada uno de ellos, sus lápidas y medallas geográficas*, Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 18971 (copia temprana con anotaciones marginales de A. Fernández Guerra).
- HOYOS, B. D. (1979): "Pliny the Elder's Titled Baetican Towns: Obscurities, Errors and Origins", *Historia* 38, 439-471.
- JACOB, P. (1985): *Cetraria*: a propos d'une station du Ravenate, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 21, 57-59.
- JIMÉNEZ MATA, M. C. (1990): *La Granada islámica: contribución a su estudio geográfico-político-administrativo a través de la toponimia*, Granada.
- KASTEN LL. A. y CODY, F.J. (2001): *Tentative Dictionary of Medieval Spanish (second edition, greatly expanded)*, Nueva York.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L. (2001): *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a.C. - VI d.C.)*, Barcelona.
- Libro de la montería del Rey Alfonso XI*; con un discurso y notas de José Gutiérrez de la Vega, Madrid, 1877; *Libro de la Montería. Based on Escorial MS Y.II.19*, ed. D.P. Seniff, Madison, 1983.
- MADOZ, P. (1845-1860): *Diccionario geográfico estadístico-histórico de Andalucía: Cádiz* (facs. 1986), Madrid.
- MARTÍN FERRERO, P. (1983): *Las plantas medicinales de la provincia de Cádiz*, Cádiz.
- (1988): *Flora gaditana: catálogo de plantas espontáneas de la provincia de Cádiz...*, Cádiz.
- MORENO PÁRAMO, A. y ABAD CASAL, L. (1971): "Aportaciones al estudio de la pesca en la Antigüedad", *Habis* 2, 209-221.
- MUÑOZ RODRÍGUEZ, A. (1996): *Vejer de la Frontera*, Cádiz.
- PASCUAL BAREA, J. (2001): "Irippo y la Mesa de Gandul (Alcalá de Guadaira): 'la fortificación del río Ira' en época turdetana", *Actas del Congreso Internacional sobre Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir*, Alcalá de Guadaira, 169-177.
- PASTOR MUÑOZ, M. (1978): "La Península Ibérica en Marciano de Heraclea", *Hispania Antiqua* 8, 89-128.
- PEZZI, E. (1989): *El Vocabulario de Pedro de Alcalá*, Almería.
- Poema de Alfonso Onceno* (1991), ed. J. Victorio, Madrid.
- PONSICH, M. (1988): *Aceite de oliva y salazones de pescado: factores geo-económicos de Bética y Tingitania*, Madrid.
- RHODE, P. (1892): "Thynnorum captura quanti fuerit apud Veteres", *Jahrbücher für klassische Philologie*, Su18, 1-78.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1975): *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Madrid.
- ROMERO DE TORRES, E. (1934): *Catálogo monumental de España: Provincia de Cádiz (1908-1909)*, Madrid.
- RUHSTALLER, S. (1995): *Materiales para la lexicología histórica: Estudio y repertorio alfabético de las formas léxicas toponímicas contenidas en el Libro de la Montería de Alfonso XI*, Tübinga.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, A. (1997): "El fuerte de El Tolmo (Algeciras-Cádiz), puente entre dos continentes", *Almoraima* 17, 145-158.
- SANTOS, A. y VELÁZQUEZ-GAZTELU, F. (1988): *Los pueblos de la provincia de Cádiz: Conil de la Frontera*, Cádiz.
- SCHOTT, A. (1608): *Hispaniae Bibliotheca*, Frankfurt.
- SCHULTEN, A. (1963): *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, vol. II, Madrid.
- SEDEÑO FERRER, D. (1986): "Prospección arqueológica superficial realizada desde Gibraltar hasta las playas de Boleina. Cádiz", *Anuario de Arqueología Andaluza*, 1986, II. *Actividades Sistemáticas*, 106-109.
- (1988): "Sobre la localización de *Iulia Traducta*: fuentes antiguas y relatos históricos modernos", *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987)*, Madrid, 811-819.
- SILLIÈRES, P. (1988): "Les villes antiques du littoral septentrional du détroit de Gibraltar", *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987)*, Madrid, 791-799.
- SIMONET, F. J. (1983): *Historia de los mozárabes de España*, t. I, Madrid.
- (1888): *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes: precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe*, Madrid (facs. 1982).
- TERÉS, E. (1986): *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: nómima fluvial*, Madrid.
- THA (2003): *Testimonia Hispaniae Antiqua III: Medio físico y recursos naturales de la Península Ibérica en la Antigüedad*, ed. J. Mangas y M.M. Myro, Madrid.
- TORREMOCHA A. y HUMANES, F. (1989): *Historia económica del Campo de Gibraltar*, Algeciras.
- TOVAR, A. (1974): *Iberische Landeskunde, I, Baetica*, Baden-Baden.
- TRAKADAS, A. (2005): "The Archaeological Evidence for Fish Processing in the Western Mediterranean", T. Bekker-Nielsen, *Ancient Fishing and Fish Processing in the Black Sea Region*, Aarhus, 47-82.
- VICENTE LARA, J. I. y VICENTE OJEDA J. I. (2002): "La explotación de los recursos primarios en el Campo de Gibraltar en la Antigüedad", D. Bernal y L. Lorenzo, *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande...*, Cádiz, 485-505.
- VILLAR, F. (2000): *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca.
- VOSSIUS, I. (1686): *Observationum ad Pomponium Melam Appendix*, Londres.
- ZAMORA VICENTE, A. (1985): *Dialectología Española*, Madrid (1ª ed. 1960).